

trario, se puede hablar de un fenómeno diferenciado del que los Reyes dispusieron que conservara el nombre tradicional de Hermandad para favorecer su aceptación por el reino.

El trabajo, rigurosamente documentado y con apoyatura académica que solo puede ser calificada de excelente, destacando el manejo de una amplísima bibliografía, que abarca más de cuarenta páginas, aborda por vez primera de forma global la importancia de la guerra como fenómeno constructor y definidor del Estado en la transición del siglo xv al siglo xvi.

Al no ceñirse el trabajo a una única guerra –los estudios existentes sobre cada uno de los conflictos de la época son prácticamente innumerables–, a unos años concretos dentro del reinado, a un marco geográfico determinado ni a una cuestión específica –fiscalidad, cortes, financiación, diplomacia, ejército...– el análisis se ve enriquecido por un elemento que engrandece toda labor de investigación, especialmente en los campos del Derecho y la Historia: la puesta en perspectiva, la visión de conjunto, una forma de trabajo académico cada vez más arrinconada en aras de lo concreto y específico, pero que obras como la aquí recensionada reivindican como un instrumento imprescindible para la evolución del conocimiento académico.

Se trata, pues, de una obra que tiene el raro mérito de arrojar una luz nueva sobre una época y unos fenómenos jurídico-institucionales otras veces tratados, y lo consigue al enfocarlos en su conjunto, como parte de un mismo proceso evolutivo. La novedad y, por tanto, el acierto, de *La guerra y el nacimiento del Estado Moderno*, no está en el objeto observado, sino en la mirada con que se observa. No está en el estudio de la guerra en el albor de la Modernidad, en el reinado de los Reyes Católicos, sino en la realización de ese estudio a lo largo de todo el reinado, en todos los escenarios y periodos del mismo y en la habilidad de ponerlo en relación, no con un aspecto concreto de los cambios sufridos por el Estado en el mismo tiempo, sino con la totalidad de ese proceso. Así contemplado, y una vez leído el trabajo, resulta difícil no suscribir el párrafo que cierra la obra (p. 441), con el que parece oportuno cerrar también esta recensión:

«El nacimiento de la moderna Monarquía Hispánica fue un proceso del que la guerra y las instituciones de ella derivadas fueron parte imprescindible, tal y como señala Luis Suárez Fernández, que sintetiza esta correlación al afirmar, respecto al reinado de los Reyes Católicos y al paso del Medioevo a la modernidad: En el fondo de la escena nos encontramos siempre con la guerra, ultima ratio».

SARA GRANDA

NIEVA ZARDOYA, José Luis, *Hermilio de Olóriz o la Navarra olvidada*. Colección Lankidetzan, núm. 59, Eusko Ikaskuntza, Donostia-San Sebastián, 2012, 589 pp. ISBN: 978-84-8419-244-2

El *Anuario de Historia del Derecho Español* (núm. 80, 2010, pp. 924-929) acogió la reseña elaborada por Pilar Arregui Zamorano de la reedición de las obras de Hermilio de Olóriz, *Resumen histórico del antiguo Reino de Navarra; Fundamento y defensa de los fueros; La cuestión foral: reseña de los principales acontecimientos ocurridos desde mayo de 1893 á julio de 1894* (Colección «Textos jurídicos de Vasconia, Navarra», núm. 1, Fundación para el Estudio del Derecho Histórico y Autonómico de Vasconia, Donostia/San Sebastián, 2009). La edición de esta obra corrió a cargo del historiador José Luis Nieva Zardoya, que la abrió con un amplio estudio introductorio titulado «La Historia como Derecho: Hermilio de Olóriz (1854-1919)».

Nieva Zardoya ha ampliado su investigación y ha alumbrado una gruesa monografía dedicada al eximio fuerista navarro. Con su investigación se propuso llevar la contraria a otro insigne fuerista, Arturo Campión, colega y amigo de Hermilio de Olóriz, que afirmó que éste «no tiene historia; su vida pública son sus libros y poesías». Gracias a José Luis Nieva, el protagonista que alimentó los corazones navarros en la exaltación fuerista de la Gamazada, tiene, por fin, la monografía que merecía.

El libro que ahora nos ocupa incorpora los contenidos reflejados en el estudio citado, pero también otras contribuciones del propio Nieva: su tesis doctoral, *La idea Euskara de Navarra, 1864-1902*, leída en la Universidad de Navarra y publicada en Bilbao en 1999, y los capítulos «Olóriz, cronista y poeta navarro; ¡Viva Gamazo!», incluido en la obra dirigida por María del Mar Larraza Micheltoarena, *La Gamazada. Ocho estudios para un centenario* (Eunsa, Pamplona, 1995, pp. 215-285); y «El universo de Olóriz», incluido en el ensayo realizado junto con Juan M.^a Sánchez Prieto, *Navarra: memoria, política e identidad* (Pamiela, Pamplona, 2004, pp. 183-215). En la monografía que ahora nos ocupa amplía notablemente lo tratado en sus estudios previos.

Esta biografía se articula desde una concepción distinta, siguiendo el íter cronológico vital del personaje. Se trata, pues, de un recorrido exhaustivo y meticuloso por los hitos que marcaron la vida y las obras histórico-jurídicas y literarias que elaboró Olóriz en cada momento. La investigación se apoya en una minuciosa labor de rastreo documental, bibliográfico y hemerográfico, todo un modelo a seguir en el acarreo de materiales necesarios para la reconstrucción de una biografía. Parte de la información fue proporcionada por Joxepe Irigaray –al que Nieva Zardoya dedica el libro–, investigador erudito de Auritz/Burguete, encargado de recopilar durante décadas todo tipo de material relativo al preclaro vecino de su pueblo. Irigaray, actualmente alcalde de esta localidad pirenaica, ha sido el impulsor institucional de la edición, que ha visto la luz en la colección *Lankidetzan* de Eusko Ikaskuntza.

Hermilio de Olóriz cobra en la monografía de Nieva una nueva dimensión hasta ahora desconocida, sin duda más humana; el escritor fuerista, del que apenas se sabían unos pocos datos biográficos, se hace real. «Amado y odiado –afirma su autor en el primer capítulo introductorio de la obra–, Olóriz nunca ha dejado indiferente a nadie. De él se ha dicho casi de todo, a veces más y peor cuanto menor valor se le ha querido dar. Todo lo que ha contribuido a su memoria ha laborado también por su olvido». Por estas y otras razones, el biógrafo de Olóriz consideró necesario acercarse de nuevo a su figura, analizando sus orígenes, la familia, amigos, trayectoria vital e intelectual, legado, testamento..., pero también a su obra, a través de sus escritos, las influencias intelectuales, el significado de sus aportaciones –muy especialmente en relación a la Historia y el Derecho navarros– y lo que otros autores han escrito sobre él. Olóriz no se entiende sin su entorno intelectual y social, de ahí que Nieva nos aproxime también a la personalidad de figuras como Campión, Aranzadi, Landa, Iturralde y Suit o Ansoleaga.

El estudio estructura el periplo vital de Olóriz en nueve apartados. El primero –que constituye el segundo capítulo del libro–, tiene la virtud de situarlo en sus dos familias: la natural, de origen liberal, y la intelectual, que acabaría aglutinada en torno a la Asociación Euskara de Navarra. Nieva describe a un Olóriz que desde niño fue apodado por sus amigos como *Íñigo Arista*, evidenciando ya su querencia por la historia de Navarra; y subraya los rasgos más conocidos de la personalidad del historiador y poeta, «un personaje seductor, carismático, capaz de atraer la atención del auditorio, deseoso de escuchar al poeta patrio», pero también otros más desconocidos, como su faceta de inventor, su admiración por el enciclopedismo ilustrado, sus estudios, su matrimonio con Francisca Llanos y Rodrigo, los problemas de salud en la vejez, o sus intentos por aprender euskera.

El tercer capítulo recorre los primeros años de la trayectoria profesional e intelectual de Olóriz, entre 1871 y 1885, marcados por la Segunda Guerra Carlista y la campaña antifuerista inmediatamente posterior, que forjaron su personalidad. Tras estudiar bachillerato en el Instituto de Pamplona, se hizo cargo del Archivo de Navarra, cubriendo el hueco producido por la vacante de José Yanguas y Miranda. Participó poco después en la fundación de la Asociación Euskara de Navarra (1877), y fue el secretario de redacción de la *Revista Euskara* (1878). Ese mismo año fue nombrado Bibliotecario y Cronista por la Diputación Foral, institución que lo pensionó para que preparase el *Diccionario de Varones Ilustres de Navarra*. Fue, por otra parte, el período de la eclosión de su obra poética, con títulos tan celebrados como *El Romancero de Navarra*, *La Rota de Roncesvalles*, o *Las Navas de Tolosa*; pero también el de su inicio en la investigación y ensayismo histórico y jurídico, como lo evidencia su primera monografía, *Fundamento y defensa de los Fueros* (1880), elaborada para «defender las combatidas libertades y mostrar los males que la desunión ha traído al país», a la que se suman algunos artículos menores aparecidos en el órgano de la Asociación Euskara y otras revistas y prensa de la época.

Consagrado en Navarra como excelso poeta y cronista oficial, vino después el reconocimiento exterior, a lo que José Luis Nieva dedica el cuarto capítulo del libro, que abarca el período comprendido entre 1885 y 1892. El nombramiento como correspondiente de la Real Academia de la Historia (2 de enero de 1885), coincidió con el declive de la Asociación Euskara. La labor en la Academia, en la que Olóriz estuvo acompañado de otros cinco éuskaros, tuvo una continuidad natural en la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, a la que no logró acceder hasta 1888, cuando ocupó el hueco producido con el fallecimiento de Esteban Obanos. Aquel año también alcanzó un importante reconocimiento exterior, cuando fue elegido miembro extranjero de la Sociedad Francesa de Arqueología, a lo que se sumaron otras distinciones. Son años en los que Olóriz siguió contando con el apoyo de la Diputación, y en los que desarrolló una intensa actividad publicística, que José Luis Nieva rastrea en la prensa periódica y revistas de la época. Su obra más destacada de este momento, *Resumen histórico del antiguo Reino de Navarra* (1887), es analizada en varias páginas de la biografía.

Olóriz fue, como se sabe, el auténtico protagonista intelectual del fugaz entusiasmo fuerista de la Gamazada. José Luis Nieva recorre en el capítulo quinto los acontecimientos en los que participó su biografiado. Lo hace a través de un recorrido detallado por sus textos historiográficos y poéticos, tan aplaudidos por sus coetáneos, que le llevaron a alcanzar el cénit de su popularidad al convertirse en el artífice de la doctrina fuerista entre 1893 y 1895. Destacan dos obras en este sentido: por un lado, la *Cartilla Foral* (1894), ampliamente divulgada a través de diversas ediciones; fue escrita en forma de catecismo escolar, con preguntas y respuestas breves, planteadas de manera sencilla y pedagógica, con la esperanza de recuperar el estatus previo a 1839. Y, por otro, *La Cuestión foral*, publicada ese mismo año por la Imprenta Provincial, donde analizó el contrafuero de la Gamazada y relató los principales acontecimientos político-institucionales y las manifestaciones populares, desde mayo de 1893 hasta julio de 1894.

Apagada la llama de la Gamazada, Olóriz encaró sus últimos años como archivero hasta una primera retirada profesional (1897-1902), interrumpida con su regreso al archivo entre 1902 y 1908, para jubilarse definitivamente este año (cap. 6). Entre sus contribuciones habremos de destacar las *Breves nociones geográficas de Navarra para instrucción de los niños* (Imprenta Provincial, 1902), concebidas para los escolares navarros; la continuación de su obra literaria e histórica plasmada en artículos menores;

y el fruto del proyecto del *Diccionario de los hombres célebres de Navarra*, reducido a los extractos biográficos de 34 personajes publicados en *El Eco de Navarra* entre 1898 y 1899. Olóriz mostró, asimismo, su faceta más profesional o técnica, cuando publicó *Archivo de Comptos. Informe sobre su estado* (1904), en el que dio cuenta de su labor en la reorganización de los fondos medievales del Archivo. El historiador comenzó a sufrir por aquellos años los primeros achaques serios de salud, pero todavía participó con entusiasmo de las iniciativas culturales del momento, como *Euskal-Esnalea* (1907).

El último decenio, entre 1909 y 1919, se recluyó en su casa de Auritz/Burguete. José Luis Nieva lo trata en el capítulo séptimo del libro. Cabe destacar el apartado sobre el nuevo *Boletín* de la Comisión de Monumentos, en el que Olóriz participó activamente (1910), y otro, especialmente extenso, centrado en la ideología política del autor, adscrito en aquellos momentos al nacionalismo vasco. Cierra el capítulo el análisis dedicado a su última producción historiográfica, sin duda la más relevante y meritoria de toda su trayectoria, protagonizada por dos gruesas monografías: *Navarra en la guerra de la Independencia. Biografía del guerrillero Don Francisco Espoz y Mina* (*Espoz y Mina*) y *noticia de la abolición y restablecimiento del Régimen Foral* (1910); y *Nueva biografía del Doctor Navarro don Martín de Azpilicueta* (1919), concebida como réplica del libro de Mariano Arigita publicado en 1895.

José Luis Nieva no quiso cerrar el ciclo vital de Olóriz sin reflexionar sobre «la bibliografía en el tiempo» (cap. 8), es decir, sobre la opinión que los literatos y estudiosos posteriores han tenido sobre el fuerista navarro. Recapitula y analiza las percepciones de Máximo Ortabe –incluye, además, reproducción fotográfica del banco de piedra que mandó esculpir en honor a Olóriz–, Ignacio Elizalde, Víctor Manuel Arbeloa, Fernando González Ollé o José Javier López Antón, entre otros.

La muerte de Olóriz ocupa el noveno capítulo de la obra. Nieva Zardoya hace un seguimiento de la noticia en la prensa de la época, y analiza su testamento. Recorre, además, las vicisitudes que siguieron a su casa de Auritz/Burguete y el recuerdo tributado en esta localidad a su insigne vecino. Da cuenta, por último, de lo acontecido con la biblioteca particular del historiador, donada tras su muerte a la Biblioteca de Navarra y al Centro Vasco de Pamplona.

El último capítulo del libro, «Los mil espejos de Olóriz o los mil Olóriz en el espejo», es una brillante conclusión que sintetiza el contenido de la obra y pone en valor las aportaciones más destacadas de este autor.

El apartado final, dedicado a las «Fuentes y Bibliografía», evidencia la solidez esta monografía. José Luis Nieva ha consultado los fondos del Archivo General de Navarra, del Archivo Administrativo del Gobierno de Navarra, del Archivo de la Comisión de Monumentos de Navarra, del Archivo Municipal de Pamplona y del Archivo del Registro de la Propiedad núm. 2 de Pamplona. Asimismo, ha rastreado también la huella de Olóriz en una treintena periódicos y revistas de la época. La bibliografía es igualmente exhaustiva.

La edición, esmerada y cuidada hasta el último detalle, cuenta con un abundante aparato gráfico. Resta decir que se agotó la tirada de ejemplares impresos, aunque la obra puede descargarse en Internet, de manera gratuita, en la dirección web de la Sociedad de Estudios Vascos: <http://www.eusko-ikaskuntza.org/es/publicaciones/coleccionnes/lankidetzan/publicacion.php?o=22247>